

## Talleres clínicos y el “deseo del analista”

En este trabajo voy a intentar articular una pregunta que surge a partir de mi participación en algunos de los talleres clínicos que nos ofrece C.I.T.A.

Esta pregunta asoma a partir de pensar en que es aquello que se juega en los que participan de un taller, que es lo que motiva a presentar un caso, compartir inquietudes y como de este trabajar con otros de la mano de los coordinadores del taller se espera que emerja un nuevo saber.

¿Puede pensarse que en los talleres clínicos interviene algo del deseo del analista?

Lacan en el Seminario 11 nos advierte “No diré que todavía no he nombrado ese deseo del analista pues ¿Cómo nombrar un deseo? Un deseo uno lo va cercando”<sup>i</sup>.

Indart en “Problemas sobre el amor y el deseo del analista” también nos señala que no se trata de decir qué es el deseo del analista, si tuviésemos La respuesta bastaría con identificarse a ella, y ya no se trataría del deseo del analista. De lo que se trata es de encontrar el procedimiento adecuado para que al ponerlo a prueba éste advenga como respuesta.

Por mi parte intentare bordear algo de este deseo tomando una de las aristas que nos ofrece Lacan en el Seminario 10, aquella que propone como rodeo para introducir el deseo del analista el deseo del enseñante, oponiéndolo al profesor<sup>ii</sup>.

Que a alguien se le pueda plantear la cuestión del deseo del enseñante es señal de que la cuestión se plantea, señal de que hay una enseñanza. Allí donde el problema no se plantea es que hay un profesor. El profesor existe cada vez que la respuesta a esa pregunta está escrita. El profesor enseña sobre las enseñanzas, hace un recorte en las enseñanzas. Lacan indica que si hicieran su collage preocupándose menos de que todo encajara tendrían alguna oportunidad de alcanzar el mismo resultado al que apunta el collage, o sea, evocar la falta.

Eric Laurent en “¿Cómo se enseña la clínica?” refiere que la enseñanza es una verdadera enseñanza si se dirige hacia lo no sabido, uno enseña al borde de su ignorancia, en el punto del desconocimiento. En el mismo texto destaca que fue Jacques-Alain Miller quien subrayo una paradoja crucial para la enseñanza, no se puede enseñar lo que uno sabe, de la misma manera en que uno no ama dando lo que tiene. Si el enseñante quiere transmitir todo lo que sabe, quiere dar todo lo que tiene, lo que produce es aburrimiento, odio, rechazo. Es la razón por la cual el consejo de Lacan era “enseñar a partir de lo que uno no tiene”, su “no saber”.

Tanto el deseo del enseñante como el deseo del analista evocan el lugar de la falta, en el caso del analista se trata de una carencia de ser. Para Lacan el analista haría mejor en ubicarse en ese lugar de falta en ser, para poder allí dar lo que no tiene.

Lacan va a buscar así el deseo del analista en el plano del amor.

Cuando al analista se lo ubica en el lugar del Sujeto supuesto Saber ocurre el efecto de transferencia. La transferencia es un fenómeno que incluye tanto al sujeto como al analista y en el amor llamado de transferencia lo que se produce es un encuentro entre deseos, entre el deseo del paciente y el deseo del analista. Para Lacan la transferencia es el deseo del analista, y en este asunto entra en juego no sólo lo que el analista se propone hacer con el paciente sino también lo que el analista se propone que su paciente haga de él. El analista cuando encarna este lugar de S.s.S. no se presenta como un Dios para su paciente, sin embargo no puede eludir la pregunta sobre qué significaría esa confianza a él atribuida, en torno de qué giraría el movimiento en el proceso por donde conduce a su paciente. Este punto axial lo designa deseo del analista.

Mi propuesta sería pensar a los talleres clínicos como un espacio posible donde el analista, uno por uno, podría poner a prueba su deseo, en la medida en que algo del orden de la pregunta sobre en torno a qué gira el asunto, en el caso por caso, intervenga. Tanto aquello que nos conduce a escribir y presentar un caso, como las inquietudes o dificultades que despierta, como la presentación de un mismo caso en diversos talleres, o el caso llevado a ateneo, son cuestiones que podemos pensar relativas al deseo del analista. Siempre y cuando el analista perciba en estas cuestiones que lo animan a profundizar sobre su hacer con un paciente y se llevan a un taller para ser trabajadas, una oportunidad de hacer el camino de poner a prueba su deseo. Solo si esta cuestión se plantea podría encontrarse con el deseo del analista como respuesta, no toda.

Guadalupe Ramírez

#### **BIBLIOGRAFIA CONSULTADA**

Indart “Problemas sobre el amor y el deseo del analista”

Lacan Seminario 10

Lacan Seminario 11

Lacan “La dirección de la cura y los principios de su poder”

Laurent “¿Cómo se enseña la clínica?”

---

<sup>i</sup> Lacan. Seminario 11. Capítulo 19 “De la interpretación a la transferencia” Pág. 262

<sup>ii</sup> Lacan. Seminario 10. Capítulo 13 “Aforismos sobre el amor”. Pág. 187